

EL GRAN LIBRO DEL REY ARTURO Y SUS CABALLEROS DE LA MESA REDONDA

JOHN MATTHEWS

Prólogo de NEIL GAIMAN



Ilustraciones de JOHN HOWE

minotauro

EL GRAN LIBRO DEL
REY ARTURO
Y SUS
CABALLEROS DE LA
MESA REDONDA



Una nueva Muerte de Arturo

Compilado y escrito por
JOHN MATTHEWS

Prólogo de
NEIL GAIMAN

Ilustrado por
JOHN HOWE

minotauro

El Gran Libro del Rey Arturo y sus caballeros de la Mesa Redonda

John Matthews

Publicado originalmente en inglés por HarperCollins *Publishers* Ltd. con el título
The Great Book Of King Arthur And His Knights Of The Round Table

© John Matthews 2022

John Matthews posee los derechos morales de ser reconocido como
autor de esta obra

© Traducción de Víctor Ruiz Aldana, 2024

Ilustraciones de cubierta e interior © John Howe, 2022

Prólogo © Neil Gaiman, 2022

Diseño de cubierta: © HarperCollins *Publishers* Ltd. 2022

Adaptación del diseño de cubierta: Coverkitchen

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

© 2025 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.

Publicado con el permiso de HarperCollins *Publishers* Ltd.

Reservados todos los derechos.

ISBN: 978-84-450-1492-9

Depósito legal: B. 2442-2023

Printed in EU / Impreso en UE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com

Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro

Twitter: @minotaurolibros

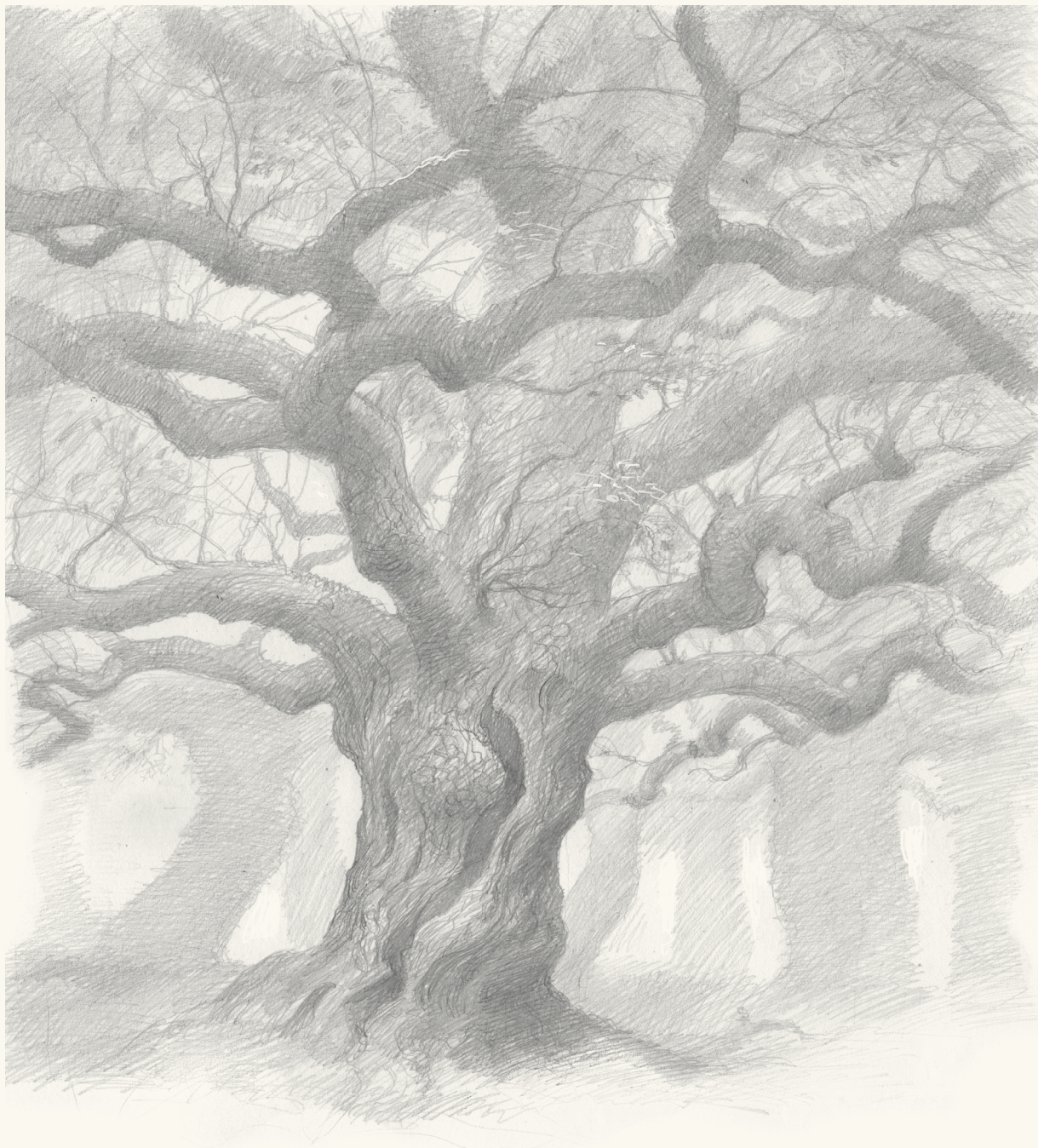




LIBRO UNO



EL LIBRO DE MERLÍN



➤ *El árbol poderoso* ◀



1: LA LLEGADA DE MERLÍN



Y AQUÍ, DESDE EL COMIENZO, SERÁ NARRADA MI HISTORIA DEL REY ARTURO. UN LIBRO QUE CONTARÁ LAS HISTORIAS QUE EL MAESTRO THOMAS MALORY, POR DIVERSAS RAZONES, NO PUDO INCLUIR EN SU MAGNA OBRA, CONOCIDA EN EL MUNDO ENTERO COMO LA MUERTE DE ARTURO. POR TANTO, HABRÁ UN NUEVO LIBRO DEL REY ARTURO Y SUS CABALLEROS, Y QUE VIVA EN LA MEMORIA DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE MENTE NOBLE Y GENTIL HASTA QUE LLEGUE EL MOMENTO DE ENROLLAR EL MAPA DEL TIEMPO.



EN AQUELLOS TIEMPOS, el rey Arturo gobernaba toda Britania desde la áurea ciudad de Camelot. Organizaba muchos y magníficos festines alrededor de la Mesa Redonda, a la que se sentaban ciento cincuenta de los mejores caballeros, como habrás oído. Sir Lancelot, sir Palomides y sir Gawain, el sobrino del rey, y sus hermanos Gareth, Gahe-ris y Agravain estaban todos allí, así como muchos otros, incluidos los caballeros de la reina y los héroes del Grial.

Pero Merlín fue el primero: mucho antes de la llegada de Arturo. Hay quien dice que fue el hijo de un demonio; otros, que nació, sin intervención humana, en el Gran Bosque que se extendía desde Camelot, al sur, hasta la barrera del muro romano en el norte. Se rumoreaba que incluso los dioses antiguos lo

temían. Pero, sea cierto o no, hubo una vez en que la isla de Britania era conocida como la Isla de Merlín, alrededor de la cual levantó un muro de latón, y fue también él quien alzó las piedras colgantes de la llanura de Salisbury para construir la tumba de un rey. Él fue quien nombró a Arturo rey de toda Britania en aquellos tiempos inmemoriales; y fue él quien causó la forja de la espada Excalibur e hizo que cayera en manos del joven rey. Y fue Merlín quien llevó la piedra en la que se colocó la espada a un lugar de su elección, donde el rey y la tierra se unían. Y después de eso construyó la áurea Camelot, en una sola noche, según dicen.

Comencemos por tanto con la historia del nacimiento de Merlín, quien se convirtió en el gran consejero del rey Arturo, y obró muchas cosas extrañas y maravillosas en aquella época

EL GRAN LIBRO DEL REY ARTURO

remota. La historia de su llegada, y de los acontecimientos que condujeron a la aparición del mismísimo Arturo, no se cuentan con demasiada frecuencia. Por tanto, comenzaré por ahí.



NADIE PUEDE HABLAR con certeza de los orígenes de Merlín. Pero sí se narra una historia, una que parece que el maestro Thomas decidió no incluir en su gran obra, en la que se nos cuenta cómo una cierta princesa de Dyfed resultó estar encinta, aunque se creía que no había yacido con varón alguno. Al cuestionárselo, ella contó cómo el más hermoso de los seres se le había aparecido en su alcoba durante muchas noches y le había hecho el amor con la delicadeza de la lluvia de verano sobre la tierra. Cada mañana, el ser desaparecía hacia un lugar que ella desconocía. Tampoco sabía de dónde venía, solo que era bondadoso, y que parecía brillar como una vela en la oscuridad.

Muchos de los que oyeron la historia se apresuraron a llamarla fulana, mientras que aquellos con una disposición menos dura creían que el ser que había acudido a ella era un demonio, pues era bien sabido que los demonios siempre se mostraban hermosos a pesar de que su verdadera naturaleza fuera nauseabunda. Pero pronto el niño que había en sus entrañas clamó por salir al mundo, y, cuando nació, la partera palideció y vio que el infante, un niño, estaba cubierto por una densa capa de pelo gris. Sin perder un instante, el padre y la madre de la princesa ordenaron llevar a la criatura al sacerdote para que la bautizaran, creyendo, sin duda, que se desvanecería en una nube de humo sulfúrico. Pero cuando el sacerdote vertió agua bendita sobre la cabeza

de la criatura, la peluda capa cayó y se disolvió, y se oyó un graznido de alegría. En ese mismo momento, pasó volando un tipo de halcón conocido en inglés como *merlin*, un esmerenjón, que la princesa interpretó como una señal, y nombró a la criatura en honor al pájaro.

Aquellos que cuentan esta historia también dicen que cuando tenía diez años, al muchacho lo acusaron de ser antinatural, y que él y su madre (que por aquel entonces ya se había retirado a un convento) debían presentarse ante un magistrado. Al hacerlo, Merlín sorprendió a todos los presentes por ser mucho más conocedor de la disoluta vida privada del juez de lo que cualquier otro hombre podría saber por medios ordinarios, y hablaba con tanta firmeza y tanta claridad al negar que su padre fuera más que un hombre, que al final lo dejaron libre, así como a su madre. Después de aquello, la gente evitaba al muchacho, creyéndolo o bien un demonio o bien una criatura del mundo feérico, opción esta por la que yo más me inclino. Pero se cuenta algo que desmiente esta historia (a menos que la princesa diera a luz a dos criaturas en lugar de a una), y es que Merlín, por lo visto, tenía una hermana gemela, quien en un primer momento no mostró ninguna de las habilidades antinaturales del hermano, pero que con el tiempo llegó a ser conocida como profeta por derecho propio. Su nombre era Ganeida, y a pesar de que conozco muy poco sobre esas cuestiones, mi corazón me dicta que ni Merlín ni ella eran seres mortales, sino producto del mismo aire.

Sea como fuere, a medida que Merlín avanzaba hacia la edad adulta, tan bondadoso y generoso era su carácter, tan aguda su sabiduría, que con el tiempo la mayoría de la gente se olvidó de sus orígenes, y cuando el padre de su madre, quien era un rey de Dyfed, falleció por causas naturales, Merlín fue aceptado como el

LA LLEGADA DE MERLÍN

heredero del reino y se convirtió en su gobernante, y a pesar de que muchos observaban que había algo inusual en su sabiduría, nadie se atrevió a cuestionar su derecho al trono. Fue en esa época cuando se desposó con Güendolena, hermana de Rodarch, señor de Cumbria. Pocos hablan ahora de esta alianza, salvo por un registro que he encontrado, por mano del maestro Geoffrey de Monmouth, quien también escribió sobre las gestas de Arturo en su famosa *Historia Regum Britanniae*. Allí, a Merlín se lo conocía como hombre sabio, poeta y legislador, a quien los hombres inferiores acudían en busca de conocimiento. Pero como rey también era un guerrero, capaz de dirigir a un ejército de hombres hacia la batalla.

Llegó un tiempo en que el príncipe Peredur, líder del norte de Gales, y Gwenddoleu, rey de Escocia, estaban en guerra. Merlín se unió a las filas de los galeses, igual que su amigo Rodarch de Cumbria, quien se había desposado con Ganeida cuando Merlín tomó por esposa a la hermana del rey. Los acompañaban los tres hermanos menores de Peredur, a quienes Merlín apreciaba de corazón, y los cinco combatieron codo con codo, hasta que un día los escoceses y los galeses se unieron a la batalla con gran ferocidad y los tres jóvenes príncipes cayeron bajo las espadas de sus enemigos.

Al verlo, Merlín se lamentó a pleno pulmón, levantando la voz por encima del estruendo de la batalla:

*¡Cómo puede el aciago destino
arrancar tan cruelmente de mí
a mis queridos compañeros!
Jóvenes valientes,
vuestro coraje se ha llevado
los años de vuestras vidas.
Un momento atrás,
combatíais a mi lado;*

*ahora yacéis en la tierra,
¡cubiertos de sangre fresca!
¡Quién afrontará ahora
la batalla a mi lado!*

A su alrededor, la contienda proseguía. Muchos eran los hombres que caían muertos por ambos bandos. Pero los galeses presionaban y al final del día dominaron el campo de batalla. Merlín ordenó que enterraran a los príncipes, pero no había nada que pudiera consolarlo por la pérdida. Se pasó días llorando, lanzándose tierra y rasgándose la ropa. Nada podía reconciliarlo con la muerte de los jóvenes.

Al final, su mente cedió a su dolor, enloqueció y huyó al gran bosque de Caledonia, al norte del campo de batalla. Todos los días descansaba bajo un árbol concreto en una arboleda de manzanos, arrancando fruta de las ramas y devorándola con entusiasmo. Allí hizo amistad con un lobo solitario con el que hablaba a menudo, creyendo que lo entendía. Pero cuando llegó el invierno y los árboles se quedaron sin fruta y apenas podía conseguir nada de la naturaleza, Merlín bramó:

*Dioses de la tierra,
¿dónde está la fruta que antes comía?
Aquí, en la naturaleza,
el bosque se ha quedado sin hojas;
ya no hay refugio para mí,
puesto que los vientos se han llevado las hojas.
Si busco raíces,
puercos hambrientos y jabalíes codiciosos
se apresuran a robármelas.
Lobo, mi viejo compañero,
tan débil estás ya
que apenas puedes cruzar el campo.
¡Lo único que te queda
es llenar el aire con tus aullidos!*

EL GRAN LIBRO DEL REY ARTURO

Los gritos de Merlín llegaron a los oídos de un cantante errante que, al oír la extraña voz y sus disparatadas palabras, se vio atraído hacia un alto, donde los árboles se fundían oscuros con el horizonte. Allí encontró a Merlín, tumbado en la hierba, desnudo y consumido, quejándose en voz alta a una persona invisible:

*¿Cómo es que cada estación
es distinta a las demás?
¿Por qué la primavera
nos da hojas y flores,
el verano da cultivos
y el otoño fruta madura?
Luego llega el invierno
y lo destruye todo.
¡Ojalá no hubiera invierno,
regresara la primavera,
los pájaros trinaran de nuevo
y los manantiales brotaran!*

El cantante, al observar aquello, se decidió por un movimiento arrojado. Se descolgó el arpa de donde la tenía sobre la espalda y tocó unas cuantas notas sutiles. Por un momento, Merlín recuperó la lucidez, pero al alzar la cabeza y ver al cantante cerca, la locura volvió a apoderarse de él y se adentró aún más en los bosques.

El cantante, tras haber intentado seguirlo, renunció a su objetivo y regresó al camino. Poco después llegó a la corte del rey Rodarch, quien había luchado junto a Merlín y sido testigo de su descenso hacia la locura, y quien era el esposo de la hermana de Merlín. Ganeida, tras enterarse de la aflicción de su hermano, junto con la esposa de aquel, Güendolena, había enviado hombres a buscarlo, pero ninguno le había visto ni un solo pelo.

Cuando el cantante describió su encuentro con el lunático desnudo, una luz de esperanza

iluminó de nuevo los ojos de aquellos que tanto lo añoraban, y Rodarch ordenó a sus soldados que acompañaran al cantante y trajeran de vuelta al loco a casa. El sabio cantante, consciente de que la presencia de hombres armados no haría sino espantar a su presa a las profundidades del bosque, les pidió que lo dejaran ir solo. Pues, según les dijo:

—Puede que la música lo calme, y mis palabras consigan que recuerde a su familia.

Rodarch lo consultó con Güendolena y Ganeida, quienes dieron presto su consentimiento. El cantante volvió sobre sus pasos hasta la parte del bosque donde había oído por primera vez la voz salvaje de Merlín. Allí, se descolgó de nuevo el arpa y entonó una canción que había compuesto de antemano.

*Güendolena llora desconsolada.
Antaño no había mujer en Britania
más hermosa que ella.
Ni diosa tan blanca como ella,
ni endrino, rosa o lirio.
La alegría de la primavera la dominaba
y las estrellas le llenaban los ojos.
Ahora yace enferma de dolor,
clamando por su esposo perdido,
apagada como una estrella caída.*

*Ay también de Ganeida,
que llora a su lado,
afligida por la pérdida de un hermano.
Esposa y hermana lloran juntas;
sus lágrimas, un río de duelo.*

Al principio no hubo más que silencio, hasta que la figura triste y consumida de Merlín apareció y escuchó. Y al hacerlo volvió a recuperar la cordura, y la locura arrastró su sombra lejos de su mente. Saludó al cantante con normalidad, y le pidió que volviera a entonar aquella

LA LLEGADA DE MERLÍN

canción doliente. Cuando la hubo oído, con lágrimas en los ojos, Merlín suplicó que lo llevaran a la corte de Rodarch, donde vería a su esposa y a su hermana.

Pero la felicidad de Merlín duró poco, pues la locura regresó cuando vio a las gentes que abarrotaban las calles de la ciudad, y trató de huir corriendo al bosque. El rey Rodarch había apostado guardias para que vigilaran la vuelta del cantante, y cuando se enteró de la aflicción del hombre salvaje, ordenó que lo capturaran y lo llevaran con él, y que le tocaran música para tranquilizarlo. Pero cuando Rodarch dio orden de que encadenaran al loco por su propio bien, la luz se desvaneció de los ojos de Merlín al notar los grilletes en las manos, y no habló más.

En ese momento, la reina Ganeida entró y se quedó mirando al hombre salvaje con una mirada condescendiente. Mientras la abrazaba y besaba, Rodarch se percató de una hoja entrelazada en los cabellos de ella y, con una sonrisa, se la quitó. Al verlo, Merlín se echó a reír, meciéndose adelante y atrás en sus cadenas.

Sorprendido, Rodarch le pidió que revelara la razón de su alegría. Pero Merlín permaneció en silencio, mientras el rey, presa de la curiosidad, comenzó a ofrecerle recompensas para que se explicara. Merlín, irritado ante la propuesta, respondió al fin que solo le daría la respuesta si lo liberaban y permitían que regresara al bosque.

—Los regalos corrompen a aquellos que los reciben —dijo—. Yo valoro más la paz del bosque de Caledonia.

Rodarch vaciló, pero en ese momento entró Güendolena, la esposa de Merlín, y le suplicó que liberara a su esposo. Cuando le quitaron los grilletes, Merlín sonrió y dijo:

—Me he reído cuando le habéis quitado a la reina esa hoja del pelo, Majestad, porque sé

cómo ha llegado ahí. ¡No ha mucho que yacía en un claro frondoso con su amante!

El rostro de Rodarch se ensombreció y se volvió hacia su esposa preso de cólera. Pero ella, ocultando su culpa tras una sonrisa, tildó las palabras de Merlín como los desvaríos de un loco.

—¿Cómo podéis creer a quien no distingue la verdad de las mentiras? —preguntó—. Puedo demostrar sin dificultad que lo que dice es falso.

Luego hizo venir a un joven y le pidió a Merlín que predijera cómo iba a morir. Merlín respondió:

—Morirá al caer de un lugar alto.

Ganeida despachó al joven y le ordenó que se cambiara de ropa y se cortara el pelo. Luego, cuando volvió a presentarse ante ellos, le preguntó cuál sería la causa de su muerte. De nuevo, el loco rio y dijo:

—Morirá en un árbol.

La reina no perdía detalle de Merlín, consciente de cómo funcionaba la sabiduría en sus adentros.

—Ya lo veis —dijo—. Si mi pobre hermano puede predecir dos muertes distintas a la misma persona, ¿cómo podéis creer una acusación así contra mí? Observad un poco más y entenderéis a qué me refiero.

En ese momento, despachó de nuevo al joven y le ordenó que se vistiera con ropa de mujer. Cuando regresó, le pidió a Merlín por tercera vez que predijera la causa de la muerte de la «muchacha».

—Muchacha o no —contestó Merlín—, este morirá en un río.

Ahora le llegó el turno de reír a Rodarch, pues comprendió que Merlín había predicho tres causas de muerte diferentes a la misma persona, lo que demostraba que, en efecto, había perdido el juicio.

EL GRAN LIBRO DEL REY ARTURO

—Liberadlo y que regrese al bosque —anunció—. Tal vez así recupere la cordura.

Sin perder un instante, Merlín se apresuró a alejarse de la corte, henchido de alegría al saberse libre. Güendolena se aproximó a él en las puertas de palacio y le suplicó que no se marchara. Pero Merlín no atendía a razones, y le ordenó de malas maneras que se apartara de su camino. En eso, Güendolena se arrodilló ante él, clamando que no volviera a marcharse. Ganeida, quien los había seguido desde la corte, dijo:

—Mira cómo se arrodilla tu afligida esposa ante ti, hermano. ¿Tanto abusarás de ella como para que deba esperar toda la vida a que regreses? ¿Debería marcharse al bosque contigo o quedarse aquí? —Luego, sabiendo que una larga ausencia y la locura de Merlín darían por rotos los votos de su matrimonio a los ojos del mundo, le preguntó—: ¿Debería tu esposa volver a desposarse si no regresas?

Merlín, con los ojos fuera de las órbitas, miró fijamente a las mujeres.

—¡Que vuelva a desposarse si así lo desea! —gritó—. Pero advertid al hombre que la pretenda que no se me acerque. Que cambie de camino.

Luego vaciló, y pareció que los nubarrones de sus ojos se disipaban. Echó la vista al cielo y dijo:

—Cuando llegue el día del enlace, allí estaré. Y llevaré conmigo preciosas dádivas.

Dicho esto, partió de nuevo hacia la floresta que tanto amaba.

Güendolena lloró cuando vio a Merlín marcharse, y Ganeida también lloró su partida, pues aunque temía que conociera su aventura secreta, seguía amándolo y lamentaba la pérdida de su sabiduría.



LOS MESES SE convirtieron en años, y el joven a quien Merlín había augurado la triple profecía se hizo adulto. Un día, estando de caza, sorprendió a un venado, que pasó corriendo por delante de él hacia la cima de una colina. La pendiente era inusualmente escarpada, y cerca de la cumbre, su caballo tropezó y el joven salió disparado de la silla. Se despeñó por la empinada escarpadura y el pie se le quedó atorado en la rama de un árbol que sobresalía de la ladera. Quedó colgando con la cabeza debajo del agua del río que discurría junto a la colina. Y así fue como cayó y se ahogó colgado de un árbol, lo que confirmaba por completo la profecía de Merlín.

Mientras tanto, el profeta seguía viviendo en la espesura, y amaba el bosque mucho más de lo que había amado jamás la vida en ciudades y cortes. Una noche, sentado bajo los árboles, con la mirada puesta en la luna cornuda y bañándose en la gloria de los relucientes astros, pensó en Güendolena y se preguntó si aún seguía recordándolo o habría encontrado la paz en los brazos de otro hombre. Mientras contemplaba las estrellas, vio señales que indicaban que estaba a punto de volver a desposarse. Y pensó en las palabras que había pronunciado antes de partir, y que le había prometido que le llevaría regalos, y eso decidió hacer.

Al día siguiente, se despertó y recorrió el bosque, reuniendo a una gran manada de venados y cabríos, corzas y cabras, que guio en una larga hilera. Él mismo cabalgaba al frente de aquella inusual columna a lomos de un gran venado. Partió hacia el palacio donde Güendolena se desposaría, tal como las estrellas habían predicho. Al llegar a las puertas, gritó su nombre.

Cuando se presentó, Güendolena se maravilló ante la imagen de Merlín y la gran



ILUSTRACIÓN I: *«Él mismo cabalgaba al frente de aquella inusual columna
a lomos de un gran venado»*

LA LLEGADA DE MERLÍN

manada de criaturas que había traído consigo. Su prometido, cuyo nombre la historia no recuerda, estaba de pie en una alta ventana. Cuando divisó al hombre salvaje andrajoso y desaliñado montado a lomos del venado, soltó una estridente carcajada. Merlín alzó la cabeza y lo vio, y una repentina furia le hinchó el corazón. Con una fuerza terrible, agarró las astas del gran venado que montaba y las arrancó de cuajo. Hecho esto, las arrojó hacia la ventana para que alcanzaran y machacaran la cabeza del prometido, y le arrancó la vida y envió su espíritu hacia los vientos.

Después se produjo un gran alboroto. Merlín hundió los talones en el costado del venado y se marchó a toda velocidad, perseguido por los soldados. Tal era la velocidad del venado que Merlín habría encontrado sin duda refugio en los bosques de no haber tenido que cruzar un río. Pero allí el venado tropezó y Merlín cayó al agua y se dio un golpe en la cabeza, y los sentidos lo abandonaron por un tiempo. De esta forma, sus perseguidores lo alcanzaron y lo llevaron de vuelta a la corte para dejarlo bajo los cuidados de su hermana, pues su esposa ya no deseaba verlo más después de la muerte del hombre con el que pretendía desposarse.

En efecto, no hablaron ni se vieron más, y, poco después, Güendolena falleció.

De nuevo, Merlín comenzaba a desvanecerse bajo el yugo de la cautividad. Se volvió arisco y malhumorado, y se negaba a comer y a hablar con nadie. Rodarch, al verlo, sintió una cierta lástima por él, y ordenó que lo llevaran a las calles, bajo vigilancia, y le permitieran ver a las gentes que abarrotaban el mercado. El rey tenía la esperanza de que aquello le recordara a Merlín cuál fue antaño su lugar en el mundo y que recuperara parte de la cordura.

En el mercado, los habitantes se daban codazos y señalaban al lunático de los cabellos

y barba enmarañados y la ropa harapienta, pero él respondía con su ignorancia, mirando siempre hacia el oeste, donde esperaba el Gran Bosque. En eso, atisbó a un hombre mendigando junto a las puertas y dejó escapar una sonora carcajada ante aquella imagen. Unos instantes más tarde, vio a un joven cargando con un par de zapatos nuevos. De nuevo, Merlín rio como loco, y los guardias decidieron llevarlo de vuelta a la corte, ya que eso demostraba que aún no había recuperado la cordura. Durante todo el trayecto, forcejeaba y bramaba que le permitieran regresar a su hogar en la floresta.

Cuando oyó la historia sobre las carcajadas de Merlín, y sin duda recordando la última vez que Merlín había reído así, Rodarch quiso conocer los motivos. Le prometió al profeta que, si se lo decía, volvería a dejarlo marchar, y Merlín sonrió.

—He visto a un hombre mendigando junto al camino cuando todo este tiempo ha estado sentado encima de un tesoro enterrado. Y luego he visto a un muchacho comprando parches para sus zapatos, pero lo cierto es que no volverá a necesitarlos. A estas alturas ya se ha ahogado, y aún flota en el río.

Rodarch envió hombres a comprobar la verdad de aquellas visiones, y, en efecto, encontraron una bolsa de oro enterrada bajo el lugar donde se había sentado el mendigo, mientras que el cuerpo del joven fue hallado en el río.

Cuando el rey recibió esa confirmación, Merlín exigió que le permitieran regresar al bosque. Ganeida le suplicó que esperara a que pasaran las heladas del invierno, pues el tiempo empezaba a ser frío y temía por la vida de su hermano en la gélida espesura. Pero Merlín negó con la cabeza. Su mirada parecía clara cuando dijo:

EL GRAN LIBRO DEL REY ARTURO

—No temo el frío, hermana. Las inclemencias del invierno no me preocupan.

En ese momento, pareció dirigirse a Ganeida como antaño.

—Es bien posible que me sea difícil encontrar comida durante los meses oscuros, conquese si deseas que esté a salvo, te pido que mandes construir una casa para mí en el Gran Bosque. Que tenga setenta puertas y setenta ventanas para que pueda observar las trayectorias de las estrellas y leer los secretos del viento y la lluvia. Allí percibiré los registros del futuro, y si te place enviar allí escribas, les contaré lo que veo para que puedan tomar nota de esas cosas. Ven tan a menudo como quieras, querida hermana, y hablaremos de estos asuntos.

Con esas palabras, regresó al bosque.

Ganeida estaba decidida a cumplir con los deseos de su hermano, y ordenó que se construyera la casa. Era un magnífico edificio, sin duda, lo bastante alto como para ver el horizonte por todos los lados, y con un tejado que podía abrirse para tener una vista clara de la cúpula celestial. Más tarde, sería conocida a lo largo y ancho del mundo como el observatorio de Merlín, pues desde allí podía contemplar todo lo que ocurría en el mundo y leer los misterios de las estrellas. Ganeida visitaba a su hermano a menudo, y hablaban largo y tendido sobre los acontecimientos futuros. Estando Ganeida con él, Merlín predijo la muerte de Rodarch, a lo que seguiría una nueva guerra entre Escocia y Cumbria. También ese tiempo habló de la llegada de un gran rey, quien gobernaría las tierras con honor, fuerza y sabiduría. Se dice incluso, en los libros antiguos, que compuso una canción que hablaba de los últimos días de Arturo, y de otros hechos que aún estaban por venir. No todas las palabras han sobrevivido, pero he buscado aquellas que sí nos han llegado, y a continuación dejo constancia.

*¡Cuán necios son los britanos!
La afluencia los conducirá al exceso.
Lucharán entre ellos
y participarán en contiendas.
El hijo oscuro del rey
esparcirá el conflicto por doquier.
No puede esperar a hacerse con la corona.*

Con el tiempo, todo esto llegó a ocurrir, pues el hijo oscuro del rey, Mordred, trató en efecto de derrocar a su padre, tal como nos cuenta el maestro Thomas.



UN DÍA, MIENTRAS Ganeida se preparaba para regresar del bosque a la corte, Merlín le pidió que buscara al bardo Taliesín y le preguntara si sería tan amable de visitar el observatorio.

—Pues mucho tenemos por discutir, y he oído que hace poco que regresó de Bretaña, donde ha aprendido de las enseñanzas de Gildas el Sabio.

Cuando Ganeida volvió a la corte, descubrió que Rodarch ya había muerto, tal como había predicho Merlín, y lo lloró con gran pesar, honrando su grandeza y bondad. Pero, como había prometido, envió un mensaje a Taliesín, cuyo nacimiento estaba envuelto en misterios y quien, a pesar de ser aún joven, era reconocido como el mayor bardo de toda Britania, en el que le pedía que visitara a su hermano.

Al recibir el mensaje, y conociendo la gran sabiduría que poseía Merlín, el bardo se adentró en el bosque y logró encontrar el camino hasta el observatorio. Allí, los dos profetas pasaron varias semanas juntos, charlando de cuestiones diversas como, por ejemplo, qué era el clima y cómo se formaban las nubes.

LA LLEGADA DE MERLÍN



➤ *Taliesín* ◀

Y Taliesín le describió la forma de la tierra de Britania y nombró sus islas y ríos, montañas y valles, y de todo tomó registro Merlín. Taliesín había aprendido mucho de Gildas el Sabio, de quien se dice que fue un monje cristiano, mientras que hay otras voces que lo relacionan con una fe más antigua; no puedo confirmar si es cierto o no, solo que Taliesín hablaba de él con gran simpatía y lo llamaba maestro, y había muy pocas personas que considerara como tales, salvo quizá al propio Merlín.

A cambio, Merlín le habló de la creación del mundo y de cómo estaba formado por círculos dentro de círculos, y de las estrellas y los planetas cuya influencia podía notarse en todas las acciones de la humanidad. Le habló de los cuatro elementos, que se unían en armonía, y de cómo el aire estaba hecho para capturar el sonido, y de la creación del mar. También le contó parte de lo que había visto sobre el gran rey que pronto llegaría al mundo. Taliesín tomó registro de estas cuestiones, pues sabía que Merlín solo decía la verdad.

Mientras estaban juntos, un hombre pasó por allí y los informó de que había brotado milagrosamente un nuevo manantial de la

tierra cercana, y que ya entonces estaba formando un lago de agua, y varios arroyos que discurrían por el bosque. Les dijo también que corrían rumores de que el manantial poseía poderes sanadores, y, al oírlo, Merlín y Taliesín decidieron visitar el lugar. Cuando llegaron, Merlín contempló el agua y se le saltaron las lágrimas. Ahuecó las manos y bebió, y de súbito la locura que lo había atormentado durante tantos años desapareció, y su mirada recobró al fin la claridad. Sano y cordial, parecía un hombre de menor edad.

Merlín echó la vista a los cielos y exclamó:

—¡He recuperado los sentidos! No estaba en mis cabales y era casi un espectro de mí mismo. Comprendía el vuelo de los pájaros y la lengua de los animales, y todo eso me placía más que la palabra o hazaña de cualquier hombre. Ahora soy libre de proseguir con el trabajo que se me encomendó.

Taliesín estaba maravillado, y dio las gracias por el restablecimiento de su amigo.

Pronto, corrió la voz sobre el manantial milagroso, y muchas fueron las personas que acudieron a hablar con Merlín y a ser testigos de su curación. Muchos opinaban que debía retomar su reinado y conducirlos hacia la victoria contra sus enemigos, pero Merlín lo rechazó, arguyendo que ya había pasado el momento de ese tipo de cuestiones. Declaró que tenía otras tareas que llevar a cabo.

—Pues un gran rey se acerca, y necesitará de toda mi sabiduría, y unirá las tierras y dejará a su paso un rastro de milagros.

Y así fue como ocurrió, como sabrá todo aquel que haya leído las palabras del maestro Thomas. Pues a pesar de que Merlín ya hubiera vivido una larga vida, desde el momento en que bebió de la fuente parecía rejuvenecido. Pronto, caminaría de nuevo por el mundo, y dejaría a Ganeida en el observatorio para que

EL GRAN LIBRO DEL REY ARTURO

comenzara su propia vida de profecías. Ya que, según dicen, como gemela suya que era, poseía la misma fuente de sabiduría que él. Pero no hablemos todavía de esto; centrémonos en el

relato de lo que ocurrió justo después de que Merlín abandonara el bosque, pero antes de que presentara sus primeras grandes profecías al mundo.



EXPLICIT LA LLEGADA DE MERLÍN.
IMPLICIT LA HISTORIA DE AVENABLE.